

# LA ULTIMA TRAGEDIA DE LA MARINA ITALIANA

CAPITAN DE CORBETA  
GILBERTO RENGIFO V.

Egresó de la Escuela Naval en Abril de 1952 y ha ocupado los siguientes cargos:

Oficial de Operaciones y Segundo Comandante del A. R. C. "Blas de Lezo".

Oficial de Operaciones del A. R. C. "Caldas".  
Oficial de Operaciones y Segundo Comandante de la Fragata A. R. C. "Almirante Padilla".

Comandante del A. R. C. "Ciudad de Pereira".

Oficial de Armamento y Segundo Comandante del A. R. C. "20 de Julio".

Ayudante del Comando de la Armada y Educación Naval de la Presidencia de la República.

Profesor de Armamento en la Escuela Naval y de cohetes y proyectiles dirigidos en los Cursos de Capacitación para Oficiales.

Jefe del Centro de Entrenamiento de la Fuerza Naval del Atlántico.

Director de la Escuela de Grumetes y Segundo Comandante del CEN A. R. C. "Barranquilla".

Efectuó crucero de entrenamiento alrededor del mundo en el buque Escuela "Esmeralda" de la República de Chile.

Ostenta la condecoración "Orden de San Carlos", "Cruz Mérito Militar Antonio Nariño" y el distintivo de Profesor Militar.

Actualmente es Comandante del Batallón de Cadetes Navales. Ha efectuado los siguientes cursos:

A. S. Watch Officer y C. I. C. Training Officer en Norfolk Va.; Mine Warfare en Worktown Va.; Curso Superiore per S. T. Vascello en Liborno, Italia.

Control de Tiro y Artillería en Tarento, Italia, Guerra antisubmarina en Sicilia; Curso Avanzado de Capacitación en Cartagena.



Cap. Corb. GILBERTO RENGIFO V.

En la fase crucial de la caída del fascismo, el nuevo gobierno italiano había estimado no poder afrontar la represalia a la cual sería expuesto el país, si hubiera sido declarada de inmediato la decisión de salir de la guerra. En efecto, con los desastres militares y la dispersión de fuerzas efectuada por Mussolini y con la total invasión Alemana de Italia, una declaración unilateral de retirarse de la lucha habría significado caer atados de pies y manos en poder de los alemanes.

En la desesperada búsqueda de un medio para salir de tan difícil situa-

ción, la política del gobierno italiano fue fundada en la esperanza de que los aliados, habiendo pre-establecido imponer la rendición incondicional, aceptasen, para su interés, la cobelligerancia italiana y con ella armonizar el plano de invasión, de manera que Italia se salvara de la reacción alemana.

Pero el Comando Aliado no quería revelar sus planes, ni modificarlos subordinándolos a los requerimientos y sugerencias italianas.

En efecto, ellos estaban de acuerdo en seguir una operación de desembarco en la Campania, con fuerzas limitadas; las tropas del general Eisenhower habían sido disminuídas pues después de la conquista de Sicilia le habían quitado siete divisiones para enviarlas a Inglaterra a prepararse para el desembarco a Normandía; las operaciones en el Mediterráneo habían sido pasadas a segundo plano por Roosevelt para dar puesto a las exigencias militares contra Alemania y el Japón, con el resultado de que el general Clark recibió solamente cuatro divisiones, 50.000 hombres, para el desembarco en Salerno; y con el fin de confundir al enemigo preanunciaban que emplearían fuerzas muy grandes dando por esto a la operación el nombre de "Avalancha".

El Comando Aliado no se preocupaba por proteger a Italia de la represalia alemana sino de alcanzar sus objetivos bélicos; la rendición incondicional imponía al gobierno italiano una especie de letra de cambio con la fecha de vencimiento en blanco; esta consistía en el empeño de proclamar por radio la conclusión del armisticio en el momento cuando el General Eisenhower dispusiera ordenar, con anticipo brevísimo (cerca de 6 horas) el inicio del desembarco principal, a fin de que a las tropas alemanas les faltase la posibilidad de tomar me-

didias inmediatas para la defensa costera; además, si bien no fue consignado en el texto del armisticio, el Comando Aliado aseguró que la rendición de Italia, una división americana aerotransportada sería lanzada en los alrededores de Roma para unirse a los italianos en su defensa. Pero era esencial para el éxito de la operación anfibia, que se mantuviera en secreto la zona y fecha del desembarco; por lo tanto, al representante del gobierno italiano que en Cassibile (al sur de Siracusa) el 3 de septiembre firmó el armisticio preliminar, llamado "pequeño armisticio", el Jefe de Estado Mayor del general Eisenhower le dejó creer que el desembarco y, por tanto la entrada en vigor del armisticio, no sería antes del 12 de septiembre. En realidad, el Comando Aliado había establecido el 9 como fecha para el desembarco en Salerno, decisión que había sido tomada desde el 2 de septiembre.

Al alba del día 7 de septiembre, la Corbeta IMIS fondeada en la ensenada de Cala Santa María, recibe una lancha en la cual aparecen dos Oficiales extranjeros que se embarcan inmediatamente. Son el general Taylor y el Coronel Gardiner. En este buque son llevados a las playas de Gaeta en donde desembarcados prosiguen a Roma; su misión es la de coordinar con las autoridades italianas la gran operación de lanzamiento de tropas para la defensa de Roma que debe efectuarse al día siguiente, 8 de septiembre, después de que Eisenhower anuncie por la radio la capitulación de Italia. A las 22:30 llegan a Roma; cerca al Palacio Caprara, deben estar atentos porque en aquel momento pasan algunos vehículos militares alemanes; el general Taylor, rubio, delgado, de mediana estatura y joven aspecto, viste uniforme de paracaidista americano; el Coronel porta su grado y viste más formalmente.

La primera entrevista se efectúa con el general Carboni, uno de los Comandantes que defienden a Roma; Taylor sin preámbulos dice a Carboni que el general Eisenhower ha decidido anunciar el armisticio por la tarde del día siguiente; que a la misma hora 18:30, ciento treinta y cinco aviones de transporte decolarán del Africa Septentrional francesa para lanzar el primer cuerpo de paracaidistas sobre los aeropuertos de Furbara y Cerveteri y que los lanzamientos se sucederán inmediatamente.

"Imposible" objeta Carboni, "no estamos listos, es necesario suspender el lanzamiento y transponer el armisticio".

La respuesta desconcierta a los americanos, ellos venían a coordinar el envío de los paracaidistas, ya que el auxilio de una división aerotransportada para defender a Roma había sido solicitada por el plenipotenciario italiano enviado a tratar la rendición. ¿Qué había sucedido para cambiar el pensamiento del gobierno italiano hasta el punto de despreciar el apoyo de una potente y modernísima unidad americana?

"En los últimos días, dice Carboni, los alemanes han ocupado con grandes fuerzas los alrededores de Roma y han inmovilizado la guarnición italiana".

La ciudad no puede defenderse. Hay unos 36.000 hombres, una división Panzer, cientos de piezas de artillería, carros armados (tanques), etc., los alemanes están listos para atacar al primer movimiento y masacrarán no solamente a los italianos, sino a los americanos en el cielo, sin misericordia; ellos controlan ya los aeropuertos, sería un grave desastre. Termina diciendo: "armisticio y aerolanzamiento deben evitarse". "Debemos ver al Mariscal Badoglio, inmediatamente" dice el general Taylor; durante el recorrido

piensa en la gravedad de la situación, con la escasez de tropas para la invasión a Salerno; si el armisticio no se anuncia y las tropas italianas combaten al lado de los alemanes no puede excluirse un enorme desastre militar con consecuencias incalculables.

Badoglio repite lo expuesto por Carboni, las divisiones Italianas vecinas a Roma son deficientes; una la Centauro no es de fiar por estar compuesta de elementos proveniente de la milicia fascista; el armamento es decadente, no hay gasolina y la munición es escasa.

Para terminar la discusión Badoglio dice: "Os aconsejo, volver a vuestro cuartel general y decir al general Eisenhower que el armisticio no puede ser anunciado".

Taylor objeta que es él quien debe hacer la comunicación y acto seguido Badoglio redacta el mensaje agregando que la situación será explicada por los dos Oficiales americanos a su regreso de Roma; por su parte, el general Taylor envía uno diciendo que por los motivos expuestos por los italianos la operación "Gigante Dos" no puede ser efectuada.

A las 17:00 horas del 8 de septiembre, noventa minutos antes del anuncio del armisticio, decola el avión que lleva a los militares americanos hacia el puesto de Comando del general Eisenhower.

Hacía tres días que estaban en movimiento los convoyes para el desembarco en el golfo de Salerno; por esto, a las 17:30 horas del 8 de septiembre, Eisenhower envió al gobierno Italiano un duro telegrama, imponiendo la proclamación del armisticio por la radio para las 20:00 horas y amenazando, en caso contrario, con anular y hacer públicas las razones del tratado concluido. El gobierno italiano constató haber perdido cualquier libertad de acción por lo cual, a las 19:45 horas

el jefe del gobierno anunció por la radio el armisticio declarando que las fuerzas italianas cesaban las hostilidades contra los anglo-americanos manteniéndose listas a reprimir eventuales ataques de cualquier otra proveniencia.

#### **El oscuro sacrificio de la Flota.**

Los acontecimientos que se desarrollaron del 25 de julio al 8 de septiembre agravaron la situación de Italia. El país se convirtió en el campo de batalla de ejércitos extranjeros y las consecuencias de tan grave y confusa situación político-militar se reflejaron con caracteres trágicos para la Marina.

Por el absoluto secreto de las negociaciones con el enemigo, en la gente de la flota no existía sensación alguna de colapso nacional inminente. Hasta el 6 de septiembre ningún jefe de la Marina había sido puesto al corriente de la firma del armisticio que se había efectuado desde el 2 del mismo mes.

Entre las disposiciones impartidas a los Comandantes estaba la de alistarse para hundir los buques al recibo de una señal convencional; para las unidades que no podían moverse fue establecida la inutilización temporal. Al mismo tiempo, la actividad naval anglo-americana hacía conocer la inminencia de un nuevo ciclo operativo. Desde el 6 de septiembre en las aguas cercanas a la Costa de Algeria fueron vistos gruesos convoyes dirigiéndose al levante y, en la tarde del 7 de septiembre, al Norte de Palermo, un Convoy con numerosos buques de escolta, acorazados y porta-aviones. El Comando Supremo italiano continuaba dando órdenes para seguir la guerra al lado de Alemania. Por lo tanto, dispuso que las fuerzas armadas tomaran medidas para contrarrestar el presumible desembarco sobre las costas del Tirreno.

La flota se preparó meticulosamente para impedir el desembarco aliado en Salerno, con la cooperación de la aviación alemana, con la cual se hicieron los acuerdos y se embarcaron radiotelegrafistas alemanes para facilitar las comunicaciones conjuntas.

Desde el 5 de septiembre, en vista de la intervención de la flota contra el desembarco aliado, se hicieron contactos con la aviación alemana para una cooperación aero-naval. Para esta operación fueron asignados 20 aviones alemanes y 10 italianos. Las órdenes del alto Comando Naval eran oponerse con todos los medios disponibles al desembarco de los aliados.

En esta forma vino a crearse para la Marina una situación trágicamente paradójica. Fueron enviados en Crucero 19 Submarinos y 16 lanza-torpedos; en ese mismo día, el Submarino "Velella" fue hundido por un submarino inglés en el golfo de Salerno.

En las condiciones preliminares del armisticio se consintió a Italia replegar las unidades navales menores a los puertos al Sur de la línea Nápoles, Sur de Cerdeña; el gobierno italiano pidió que tal destinación fuese autorizada también para los buques mayores y en espera de que la solicitud fuese aceptada, Supermarina, en la tarde del 8 de septiembre, ordenó que la Fuerza Naval en el alto Tirreno, al mando del Almirante Carlo Bergamini, partiese para la Magdalena, como punto avanzado para posteriores disposiciones con instrucciones para contrarrestar una posible acción alemana contra Italia.

En este mismo día, cuando los buques se encontraban listos para zarpar, se oye por toda la nación: "Italia se rinde sin condiciones"; fue la primera noticia que los hombres de la flota conocieron sobre cambio de la política italiana en la conducción de la guerra; la siguiente fue la orden

de no seguir a la Magdalena, sino de internarse en Malta; los buques deberán izar un gallardete negro en el mástil y pintar franjas negras en la proa; empezaba el 'septiembre negro' de la Marina italiana.

Los mismos hombres que habían esperado con ánimo y fortaleza la orden de afrontar la batalla debieron sufrir el desconcierto y la angustia de partir para una Capitulación. "Del Comando en Jefe de la Escuela Naval, la orden de dirigirse hacia la Magdalena en vez de Salerno fue transmitida con mucha dificultad, porque la Marina estaba plena de solidez espiritual y no se sentía vencida".

Reunidos los Comandantes de los buques a bordo del Acorazado Roma, en la tarde del 8 de septiembre, el valeroso Comandante en Jefe les dirige un conmovedor discurso:

"Decid a todos vuestros hombres:

Ellos sabrán encontrar en sus razones generosas la fuerza para aceptar este inmenso sacrificio.

Decidles: que en 39 meses de guerra hemos combatido juntos, hora a hora, en desigual lucha; que los buques hundidos han luchado valerosamente; que los muertos gloriosos, han conquistado para la Marina el respeto y la admiración del adversario.

Y la flota que hasta hace una hora estaba lista a moverse contra ellos, puede, ahora que los intereses de la patria lo exigen, ir al encuentro de los vencedores con la bandera al viento y bien alta la frente de sus hombres.

No era esta la vía imaginada.

Mas esta vía debemos tomarla sin excitarnos porque lo que cuenta en la historia de los pueblos no son los sueños, ni las esperanzas, ni la negación de la realidad, sino la conciencia del deber cumplido, cueste lo que cueste.

Eludir este deber sería fácil; pero sería un gesto no glorioso y signifi-

caría para nuestra vida y la de la nación entera, cerrarla en un cerco sin redención, sin poderla liberar, para siempre. Vendrá el día en el que esta fuerza viva de la Marina será la piedra angular sobre la cual el pueblo italiano podrá reedificar pacientemente su propia fortuna.

Decid todo esto a vuestros hombres y ellos os seguirán obedientemente, como siempre os han seguido en las horas de acción, plenas de peligros".

Con la obediencia a las órdenes superiores transmitidas, la escuadra da la prueba extrema de decisión por el bien supremo de la patria. La escuadra dejó la Spezia a las 03:00 del 9 de septiembre; al alba, los buques provenientes de Génova, al mando del Almirante Luigi Biancheri, se reunieron con la flota la cual tomó rumbo al poniente de Córcega. La formación que prosigue a la velocidad de 24 nudos estaba compuesta por tres acorazados, el Roma, el Victorio Veneto y el Italia (ex Littorio), seis cruceros ligeros, 8 destructores y 6 torpederos.

Al conocer el armisticio, Supermarina solicitó a Superaéreo la escolta de un grupo de aviones; pero el Comando aéreo no pudo dar ninguna ayuda; así la Escuadra por falta de aviación propia se dirigió hacia el paso de Bonifacio sin protección aérea. A las 09:45 horas fue avistado un avión de reconocimiento inglés y, a las 10:30 horas, uno alemán.

La Escuadra se encontraba a la vista de la Isla Asinarca y se dirigía para entrar al estuario cuando a las 14:45 Supermarina informó que la plaza de la Magdalena había sido ocupada por las tropas alemanas y sustituido el Comando Italiano.

Al conocer tal noticia, el Comando de la Escuadra ordenó a los buques una inversión simultánea de la ruta; a las 15:15 horas, a una altura de 5.000 a 6.000 metros, aparecieron a la vis-

ta aviones alemanes provenientes del norte. Los buques abrieron fuego separándose y zig-zagueando.

Desde las 15:36 a las 17:13 los aviones en formación alargada, maniobraban separadamente atacando en tres grupos, de 7, 5 y 3 aviones. Algunos de los aviones estaban provistas de bombas de grueso calibre teleguiadas del tipo Fritz X 1400 que podían tener correcciones en su trayectoria mediante radiocomunicado; estas bombas por el efecto de su propulsión cohete tenían una trayectoria casi rectilínea lanzadas desde una altura de 4.000 y 5.000 metros, de gran poder perforante y de espoleta de acción retardada; teniendo en cuenta que la defensa de los buques consistía en su armamento antiaéreo y en los fuertes virajes, el lanzamiento de las bombas podía hacerse con mucha seguridad y exactitud.

A las 15:30 una bomba de tipo normal cayó cerca a la popa del "Roma" inutilizando temporalmente el timón principal; el buque continuó maniobrando con los timones auxiliares y las máquinas. Un cuarto de hora más tarde, el acorazado "Roma" fue alcanzado por una bomba cohete al centro y estribor, seguida de una segunda bomba con cerca de 5 minutos de intervalo.

La primera atravesó el buque y explotó debajo del casco; se pararon las hélices y la velocidad bajó de 25 a 16 nudos.

La segunda bomba cayó probablemente en el cuarto de máquinas de proa y produjo la explosión de la Santa Bárbara de grueso calibre de proa, lo cual produjo la caída hacia proa-estribor del puente con los mandos de la Escuadra y del buque, envuelto en imponentes llamas que invadían el sector de proa. Se verificaron dos enormes llamaradas amarillentas de cien-

tos de metros de altura y el buque se escoró de 10° a 12° hacia estribor. Por unos instantes se estabilizó en esa escora y gran parte del personal pudo lanzarse al agua, pero en un brevísimo intervalo continuó la rotación a la misma banda dándose vuelta de campana. La zona golpeada por la segunda bomba había sido gravemente averiada por la explosión, la deflagración de la munición y la inundación; cuando el buque se volteó los puentes superiores cedieron y el casco se despedazó. Por breve tiempo la popa permaneció vertical con las hélices fuera del agua; la proa se hundió lentamente. Simultáneamente el acorazado "Italia" fue golpeado por una bomba-cohete, que le atravesó dos puentes, suscitando un incendio y explotó en el mar después de abrir un hueco que permitió el embarco de 1.000 toneladas de agua. El buque continuó disparando y navegando a la máxima velocidad un poco a proada.

El personal embarcado abordo del Roma sumaba 1.849 hombres; 114 oficiales, de los cuales 40 eran del Comando de la Escuadra; murieron 1.253, de los cuales 86 oficiales entre ellos el Almirante Comandante en Jefe Carlo Bergamini.

Con la pérdida de esta potente unidad, culminó el sacrificio de sangre de la Marina que el 31 de octubre sumaban 23.846 muertos de los cuales 1.355 eran oficiales.

Dejando un crucero ligero, 3 destructores y 4 torpederos en el salvamento de los naufragos, la escuadra prosiguió hacia el sur, al mando del Almirante Romeo Oliva, al encuentro de las Fuerzas Anglo-Americanas, izando a la mañana del 10 de septiembre el gallardete negro, como señal convencional; otras unidades iban pintadas sobre cubierta para el reconocimiento desde lo alto.